

Alza de precio desató guerra de la caoba

El Comercio
July 7, 2002

Puerto Maldonado. El 'boom' de la caoba en Madre de Dios empezó en 1998. La llegada del consorcio Newman Lumber, de propiedad del estadounidense Roy Newman (81), uno de los principales compradores de caoba en el mundo, rompió con el monopolio de precios que, de manera local, era controlado por el grupo Bozovich, el más poderoso exportador de caoba peruana.

La inversión de Newman llegó a nuestra selva a través de los contactos hechos por Cristhian Stapefeld, maderero que asumió la administración de los intereses del estadounidense y empezó a pagar mejores precios a los pequeños extractores de caoba.

Ante los 2,80 soles por pie tablar (unidad de medida estándar de la madera aserrada) que solía pagar el grupo de los Bozovich, Stapefeld ofreció 4,50. Por miles de pies tablares, un pequeño extractor, con esfuerzo y buena suerte para no morir en la cruzada de trasladar los troncos a través de los ríos, podía obtener ganancias de 20 mil soles al mes.

Entonces los maestros abandonaron sus aulas y los heladeros de Madre de Dios dejaron sus carretillas para hacerse de motosierras e incursionar en el monte. La migración serrana, de Cusco y Puno, llegó a la zona en busca del nuevo oro: la caoba.

Pero la instalación de Newman en el Perú fue non sancta. En tiempos del fujimorismo, los intereses del sector forestal y agrícola debían tener el beneplácito del ala de poder identificada con Absalón Vásquez, entonces ase-

sor del hoy prófugo ex presidente.

Así el amigo de Vásquez, Palmer Pastor, ex presidente del CTAR-Madre de Dios, le dio la mano al grupo Newman, del mismo modo que el director local del Instituto de Recursos Naturales (Inrena), Enrique Osorio, quien, según fuentes de El Comercio, fue llamado desde el Ministerio de Agricultura para dar las facilidades del caso. La conversación de alto nivel, tal como lo reconocen miembros del otrora grupo Newman en el Perú, se llevó a cabo con el entonces responsable de ese portafolio, el ingeniero Rodolfo Muñante.

El 'lobbie' marchaba de lo mejor y la promesa del ministro para respaldar a Newman motivó que la empresa adelantara su incursión en una zona no autorizada, en la provincia del Tahuamanu, para talar caoba en Madre de Dios. Y cuando todo debía regularizarse en papeles, ocurrió lo inesperado para el consorcio norteamericano: Muñante dejó el ministerio el 6 de enero de 1999.

A esto se sumó la investigación que, desde Lima, impulsó la ingeniera Takahashi, titular del Inrena, y que desautorizó todos los contratos que se habían hecho en la sede de Madre de Dios. La tala de cientos de caobas en aquella zona no autorizada fue denunciada públicamente. Toda la madera fue inmovilizada y Tahuamanu fue declarado en emergencia. Desde aquel momento la guerra por la caoba arreció entre los grupos Newman y Bozovich. ■